

Traducción

A sagrada família

Um rosto martirizado, falta de elegância no andar. Dia e noite, a repetição do relógio. Alguns a imaginavam assassinada pela madrugada. Ela não se rendia. Sempre se soube única de uma gloriosa casa. Condição que assimilou desde menina. No colégio surgiu-lhe o arrebatamento e a expulsaram, a novilha no prado. Após o casamento, rejeitou o homem, que nunca mais ele pisasse aquelas terras. Sobre o amor, sentimento breve, resguardava-se: é para muito mais tarde, justificando ela dizia. Vinham entorpecendo-lhe as juntas nos últimos meses. Lecionava música a meninos e garotas. E, no entanto, era jovem ainda. Mas o envelhecimento na família iniciava-se pela paralisia dos membros inferiores, sem se explicar o fenômeno, a vocação para a imobilidade. Por pretender a leveza, como folha involuntária ao vento, alimentava-se de café com leite, frutas, queijo, torradas. O primo ameaçou-a por questões de inventário. Ela se redimia negando-lhe atenção. Também sua mãe agira do mesmo modo, quando o pai do primo a visitara, embora suas propostas fossem então tão diferentes. O homem sentou-se ao lado do piano. Os bibelôs tremulavam, ela tocando, ele os afastou para que não se quebrassem. A mulher sorriu agradecida. Mas a luta, isto era áspero. Até o dispensar e suas últimas palavras alcançaram o nível da guerra: — A decisão de Deus nem sempre é a mesma do homem. Você resolve matando, ou pela justiça. Os amigos iam-se afastando quando a souberam em luta com o primo. Assim os alunos. Viu-se no estado de simular lições de piano o dia inteiro, para que a vizinhança não suspeitasse de sua solidão. E seu orgulho triunfasse. O trato com ela própria a exauria. Sempre buscando outros meios de acertar, mas terminava no piano, claudicando entre as teclas. Passou a compreender as razões do pai ter abandonado a mãe. Vida junta terminava em amargura, consolidação de estímulos errados.

Nélida Piñon. Cortejo do divino. Porto Alegre: L&PM, 2001.

Média: 13,96 amp. / 8,00 cotas negros.

Desvio padrão: 4,53 amp. / 1,8 cotas negros.

Rafaela Junqueira de Oliveira – 21

La sagrada familia

Un rostro martirizado, falta de elegancia en el caminar. Día y noche, la petición del reloj. Algunos la imaginaban asesinada por la madrugada. Ella no se rendía. Siempre se supo única de una gloriosa casa. Condición que asimiló desde niña. En el colegio surgió su arrebatamiento y la expulsaron, la novilla en el campo. Después del casamiento rehusó al hombre y le dijo que nunca más pisara en aquellas tierras. Sobre el amor, sentimiento ligero, se protegía: es para mucho más tarde, decía justificando.

Sus ligaciones de los muslos se estaban quedando débiles en los últimos meses. Ella enseñaba música a niños y niñas. Y, sin embargo, aún era joven. Pero el envejecimiento en la familia comenzaba por la parálisis de los miembros inferiores, sin explicarse el

fenómeno, la vocación para la inmovilidad. Por pretender la levedad, como hoja involuntaria al viento, se alimentaba de café con leche, frutas, queso y tostadas.

El primo la amenazó por cuestiones de inventario. Ella se redimía negándole atención. También su madre había reaccionado del mismo modo, cuando el padre del primo la había visitado, aunque sus propuestas fuesen entonces tan diferentes. El mismo hombre se sentó al lado del piano. Los bibelós temblaban cuando ella tocaba, él los afastó para que no se rompieran. La mujer sonrió agradecida. Pero la lucha, eso era áspero. Hasta echarlo y sus últimas palabras alcanzaron el nivel de la guerra:

- La decisión de Dios ni siempre es la misma del hombre. Usted lo resuelve matando o por la justicia.

Los amigos se iban afastando cuando supieron de su lucha con el primo. Asimismo los alumnos. Ella se vió en el estado de simular clases de piano todo el día para que los vecinos no sospecharan de su soledad. Y para que su orgullo triunfara. La relación con ella propia la cansaba demasiado. Siempre buscando otros medios de acertar, pero acababa en el piano, claudicando entre las teclas. Empezó a comprender las razones por las cuales su padre había abandonado a su madre. Vida conjunta terminaba en amargura, consolidación de estimas equivocadas.

Paulo Mendes de Carvalho Guedes - 20

La sagrada familia

Una face sufrida, falta de elegancia en el andar. Día y noche, la repetición del reloj. Algunas personas la imaginaban asesinada por la madrugada. Ella no se rendía. Siempre se creyó la única de una casa gloriosa. Condición que asimiló desde cuando era una niña. En el colegio se le surgió el arrebato y la expulsaron, la novilla en el prado. Después del casamiento, recusó el hombre, que jamás él volviera a pisar en aquellas tierras. Con relación al amor, sentimiento breve, ella se protegía: es para mucho más tarde, ella decía con el objetivo de justificar.

Se la entorpecía el cuerpo en los últimos meses. Enseñaba música para niños y niñas. Y, no obstante, todavía era joven. Pero la vejez de la familia empezaba por la parálisis de los miembros inferiores, fenómeno sin explicación, la vocación para la inmovilidad. Debido al hecho de buscar la levedad, como una oja involuntaria al viento, se alimentaba de café con leche, con frutas, con queso y con tostadas.

El primo la amenazó debido a cuestiones de sucesión. Ella se redimía al no le dar atención. También su mamá se había comportado de la misma manera, cuando el padre del primo la había visitado, a pesar del hecho de que sus propuestas eran muy diferentes. El hombre se sentó al lado del piano. Los muebles sacudían, ella tocaba, él los afastó para que no se quebrasen. La mujer sonrió agradecida. Pero la lucha, esto era difícil. Hasta la despedida y sus últimas palabras, que alcanzaron el nivel de la guerra:

- La decisión de Dios ni siempre es la misma del hombre. Usted resuelve al matar, o por medio de la justicia.

Los amigos se alejaban cuando le supieron en la lucha con el primo. Así los alumnos. Se dio cuenta de que simulaba lecciones en el piano el día entero, para que los vecinos no notasen su soledad. Y su orgullo triunfaba. El trato con ella misma la cansaba. Siempre buscando otros medios de acertar, pero terminaba en el piano, y claudicaba entre

las teclas. Empezó a comprender las razones por las cuales el padre había abandonado la madre. Vida junta terminaba en tristeza, consolidación de estimas erradas.

Matheus Freitas Rocha Bastos - 19

La sagrada familia

Una cara martirizada y una falta de elegancia al caminar. Día y noche, la repetición del reloj. Algunas personas la imaginaban asesinada por la madrugada. Ella no se rendía. Siempre **supe** que era única de una gloriosa casa. Condición que asimiló desde pequeña. En el colegio se lo ocurrió la transformación y la expulsaron, la **jovensita** en la **pradaria**. Después del casamiento, rechazó a su hombre, diciéndole que nunca más pisara en aquellas tierras. Sobre el amor, sentimiento breve, ella se resguardaba: es para mucho más tarde, ella decía justificándose.

Sus articulaciones lastimaban a ella en los últimos meses. Enseñaba música a chicos y chicas. Y, sin embargo, era joven aún. Pero la **viejéz** en la familia empezaba por la **paralisía** de los **membros** inferiores, sin que el fenómeno de la vocación para la inmovilidad fuera explicado. Por pretender ser leve como una hoja involuntaria al viento, se alimentaba de café con leche, frutas, queso y tostadas.

El primo la amenazó por cuestiones del inventario. Ella se redimía negándole la atención. Su madre también hizo lo mismo cuando el padre del primo le había visitado, aunque sus propuestas eran entonces tan distintas. El hombre se sentó al lado del piano. La **decoración** tremía mientras ella tocaba el piano, luego el hombre la **afastó** para que no se rompiera. La mujer agradeció con una sonrisa. Pero la **luta**, esto era difícil. Hasta el adiós sus últimas palabras alcanzarón el nivel de la guerra:

«La decisión de Dios ni siempre es la misma del hombre. Tú resuelves matando o por la justicia.

Los amigos iban **afastándose** cuando sabían que ella estaba en **luta** con su primo. Los alumnos también. Ella se deparó con la necesidad de simular **lecciones** de piano por todo el día para que la vecindad no sospechara de su soledad. Y que su orgullo triunfara. El trato con ella propia le cansaba. Siempre buscando otros medios de acertar, pero terminaba en el piano, perdiendo tiempo entre las teclas. Pasó a entender **la razones** del padre haber abandonado a su madre. La vida junta terminaba en amargura, consolidación de estimas erradas.

Notas do autor

* Em amarelo, estão as palavras que, seguramente, escrevi errado. Como não há marcação no Espelho de Resposta, não se sabe precisar quais os erros exatos cometidos em minha versão.

Christian Bicca Estivallet – 18

La sagrada familia

Un rostro cansado, falta de elegancia al caminar. Día y noche, la repetición del reloj. Algunos la imaginaban asesinada por la madrugada. Ella no se rendía. Siempre se supo

única de una casa gloriosa. Condición que asimiló desde menina. En el colegio surgió el sentimiento y la expulsaron, la novilla del prado. Después del casamiento, no aceptó al hombre, que jamás él pisara en aquellas tierras. Sobre el amor, sentimiento fugaz, se resguardaba: es para mucho más tarde, justificando decía.

Venían se embriagando sus juntas en los últimos meses. Ensinaba música a chicos y chicas. Y, sin embargo, era joven todavía. Pero la vejez en la familia se iniciaba por la parálisis de los miembros inferiores, sin explicación para el fenómeno, la vocación para la inmovilidad. Una vez que pretendía la levedad, como hoja involuntaria al viento, se alimentaba de café con leche, frutas, quesos, torradas.

El primo la amenazó por cuestiones de inventario. Ella se protegía negando atención a él. También su madre había actuado de igual modo, cuando el padre del primo la había visitado, aunque sus propuestas fueran entonces tan diferentes. El hombre se sentó al lado del piano. Los bibelós se movían, ella tocando, él les puso lejos para que no quebraran. La mujer sonrió, agradecida. Pero la lucha, esto era duro. Hasta el adiós y sus últimas palabras alcanzaron el nivel de la guerra:

- La decisión de Dios ni siempre es la misma del hombre. Tu resuelves matando o por la justicia.

Los amigos iban se afastando cuando supieron que estaba en lucha con el primo. Del mismo modo los alumnos. Se vio en el estado de simular lecciones de piano el día todo, para que los vecinos no sospecharan de su soledad. Y su orgullo triunfara. La relación con ella propia la cansaba. Siempre buscando otros medios de acertar pero terminaba en el piano, claudicando entre teclas. Pasó a entender los motivos del padre haber dejado a la madre. Vida junta terminaba en amargura, consolidación de ideas erradas.

Pior nota

Anônimo - 0

O candidato deixou a questão em branco.

